

Rumbos Olvidados

POR Xabi Luna (www.rumbosolvidados.com)

PARA SABER MÁS

Si queréis seguir este viaje solidario podéis hacerlo en **rumbosolvidados.com**.
Para colaborar y conocer todos los proyectos que hemos hecho podéis entrar en **yoslocuento.org**



Rumbo a casa, retrospectiva de un viaje solidario

Es 26 de septiembre, las ventanillas de la frontera están cerradas, pero el paso está abierto. La bandera de Francia hondea tímidamente, país 41º y para de contar. Sólo queda cruzar un país, de Alpes a Pirineos y regresamos a casa. De repente falta el aire, las vistas al macizo del Mont Blanc son abrumadoras, pero no es eso, el marcador ya no avanza, comienza a descontar, quedan diecisiete etapas y 1.000km. Parece un mundo, pero en un viaje de año y medio, es un suspiro.

El primer escenario es el lugar más alto de Europa occidental. Un sol inesperado de finales de septiembre abrasa sus glaciares, han retrocedido casi tres kilómetros en dos siglos y como pestañeemos dos veces serán historia. Sacamos las sillas, nos sentamos en silencio. La etapa ha sido dura, pero no es eso, agarrados de la mano miramos el paisaje, en realidad lo traspasamos con la mirada. Nuestra mente está muy lejos, 20.140km para ser exactos, el día de salida. Con 10kg más, felices, con el cuaderno de viaje en blanco y todo un proyecto por delante.

El primer rumbo, a Tayikistán, fue la toma de contacto. Las piernas dolían por la falta de costumbre. Este no era un viaje normal de una semana, salimos de casa sin mirar atrás. La vista estaba puesta en uno de esos países que casi nadie sabe colocar en el mapa, uno de esos stanes que provoca una sonrisa pensando en Chiquito de la Calzada, pero es real, por allí pasaron Alejandro Magno, Marco Polo y muchos viajeros antes que nosotros. Como todos los arranques, el tiempo parece que pasa despacio, pero sin darnos cuenta hemos cruzado Los Balcanes y entramos en Turquía. La generosidad o la hospitalidad son la tónica diaria del país otomano y un gran aprendizaje. La geopolítica nos obliga a tomar un vuelo hasta Kazajistán y un tren a Uzbekistán. Las fronteras terrestres están cerradas y nos adaptamos. Allí la calidad de las personas, su comida, las ciudades con miles de años de historia dejan un recuerdo maravilloso y de repente 5.300km, Shaydon, primer proyecto. Enfermeras uniformadas, alcalde, autoridades, globos, una montaña de panes circulares con miel en la cima para inaugurar la reforma de un centro sanitario. Damos luz, agua y dignificamos la sanidad en un pueblo de las montañas. Lo más increíble, hemos llegado en bicicleta, vivimos un éxtasis permanente. Pasamos una semana en casa de Mutabar y Akram, un matrimonio que nos acoge como a sus hijos. No hablamos el mismo idioma y nos entendemos mucho mejor que millones de personas que si lo hablan en otros lugares del mundo. La inmersión cultural es enorme y nos conquistan. Es un hecho, Rumbos Olvidados ha realizado su primer proyecto. Las pedaladas tienen sentido y un objetivo que va más allá de la aventura, hacer un mundo mejor. No queremos irnos, pero arrancamos el esparadrapo de golpe, para que duela menos y el paisaje árido del norte del país queda a nuestras espaldas. Recuerdo: la noche que dormimos en la mezquita de Sugylan, rezan a oscuras para no despertarnos.

Volamos desde Taskent hasta Johannesburgo, pisamos suelo africano. Segundo rumbo, Angola. Sudáfrica, Botsuana, Namibia, son países llevaderos, de grandes rectas, muy llanos, de gente amable. Las mayores dificultades son el calor, el desierto del Kalahari y los caminos para cruzar a Angola. A partir de ahí la realidad es otra. El acceso al agua potable, la educación, la sanidad, la comida es más complicado. La pobreza y el hambre se hacen tangibles, tanto, que decidimos separar de nuestros ahorros cada día para destinarlo a un nuevo proyecto, dos pozos de agua en Etiopía que ya hemos construido. A finales de octubre llegamos a Lubango, cerca de la Sierra de Leba. A 2.300msnsm construimos un pozo que abastece a 1.400 personas. "Se acabó el sufrimiento de caminar a por agua", las mujeres bailan y las semillas atadas en sus piernas resuenan al ritmo de la canción. Su felicidad es la nuestra. Armando, el nieto del jefe de la tribu, nos lee una carta de agradecimiento, el resumen: se han acabado los 8km diarios para buscar agua. Es necesario poner en perspectiva esa frase y ser conscientes de que en casa abrimos un grifo y el agua no cesa. Recuerdo: Dormir en el desierto del Kalahari con una bocina para ahuyentar a los leones.

Finales de noviembre, comienza el tercer rumbo. Entramos en la parte más difícil del viaje, cruzar La República del Congo, Gabón, Guinea Ecuatorial y Camerún para llegar a Dschang. Los caminos, el abastecimiento, la amenaza de lluvias, pasos fronterizos complicados por río, la corrupción de las autoridades y el atropello de un camión que casi acaba con todo, son algunos de los retos que superamos, que nos hacen más fuertes y el 31 de diciembre vemos las calles polvorientas y



TAYIKISTÁN

Dildora llena de agua el depósito para lavarse las manos en el centro de salud.



ANGOLA

Armando nos lee la carta de agradecimiento al inaugurar el pozo.